



# NUEVA SENSIBILIDAD

POLÉMICAS APARTE, PÉREZ-REVERTE DEMUESTRA SU AMOR POR LAS MUJERES EN UNA NUEVA NOVELA DE ÉPOCA, GLAMUROSA Y MUY ADICTIVA. Por Elena Cabrera. Fotos Rubén Vega

**U**na entrevista es como una partida de ajedrez. Cada movimiento provoca unas respuestas obvias a corto plazo, defensivas u ofensivas, y un desenlace más imprevisible en el futuro. Pérez-Reverte se presenta con una apertura española preguntándome «¿qué quieres?». Yo pensaba que jugaría con las blancas, y no, me han tocado negras. Así que muevo mi peón y lo enfrento al suyo: «que hablemos de las mujeres». El escritor mueve su caballo de marfil blanco: «es que “El tango de la Guardia Vieja” (Alfaguara) es una novela sobre las mujeres». **La periodista hace avanzar uno de sus caballos negros de ébano: «¿lo es?, pero la protagonista no es una mujer».** Inevitablemente, el escritor saca su alfil y lo coloca junto a mi caballo: «el punto de vista es el de un hombre, pero la protagonista sin duda es ella». Ya está planteada la apertura. Mi caballo deja escapar un relincho incómodo y afila los cascos contra el suelo. Mecha Inzunza es una mujer que envejece con el siglo XX. Joven esposa veinteañera en los años veinte, de clase privilegiada, inteligente y carismática. Gente bien, como se define a sí misma. En los años sesenta, el protagonista

«EL PUNTO DE VISTA DE LA NOVELA **ES EL DE UN HOMBRE,** PERO LA PROTAGONISTA SIN DUDA ES ELLA.»

masculino, un rufián —dice su autor de Max Costa—, la encuentra de nuevo y busca qué queda de la mujer en la que se enredó en el Buenos Aires de 1928 y la Niza de 1937. Suspense, intriga y avatares de la vida para una historia de romance. **«Esta es una novela sobre el envejecimiento de la mujer. Es una mujer hermosa, educada, culta y refinada que vive en un mundo que parece hecho para que ella camine por él. Y vemos lo que queda de ella cuando el tiempo le aplica sus estragos, le pone manchas en la piel, arrugas en la cara y la priva de esa belleza y de ese aplomo que le daba la juventud y la riqueza.»** Arturo Pérez-Reverte habla de Mecha Inzunza con la confianza de haber vivido dos años a su lado. Es solo un personaje, pero parece que está presente en la mesa del madrileño Café Gijón en la que conversamos, junto a la ventana. Hemos pedido cafés. El de Mecha es solo y sin azúcar. Cuando se decide a hablar solo puede hacerlo con una



El autor evocando a Mecha, su protagonista, en una mesa del Café Gijón.

«LA MUJER ES **EL ÚNICO HÉROE POSIBLE DEL SIGLO XXI**. SE ENFRENTA A NUEVOS DESAFÍOS PERO NO RENUNCIA A LOS ROLES DE MADRE O ESPOSA, A TRABAJAR Y CUIDAR DEL NIÑO EN CASA CON GRIPE.»

frase del libro: «Vivías en territorio enemigo, en plena y continua guerra, solo había que ver tus ojos». En la novela se lo dice a Max Costa. Aquí creo entender que se dirige a Arturo.

### HÉROES DEL SIGLO XXI

«Ten en cuenta una cosa: sobre el hombre se ha escrito todo —dice el escritor—. Desde Homero es el hombre el protagonista y la mujer siempre ha sido la comparsa: Penélope, Anna Karenina, Madame Bovary, la Regenta. Ella siempre ha sido la que estaba ahí, la consecuencia y la que nos merecíamos. Pero ahora la cosa ha cambiado, la mujer del siglo XXI se enfrenta a desafíos nuevos.»

Mecha y yo le escuchamos calladas, cada una desde nuestro siglo. Ella no ha leído —sería un anacronismo— las columnas o los comentarios en Twitter de su autor donde, a veces, arremete contra lo que él llama «feminismo radical». Yo sí y no lo entiendo: si la mujer es el nuevo sujeto, ¿por qué no puede imponer una nueva mirada? «El feminismo es imprescindible en el mundo en el que vivimos, lo que no es necesario es la estupidez ultraradical feminista que llega a extremos de torpeza y de aberración inauditas, eso es lo que me pone furioso.»

Las mujeres llevan siglos acumulando silencio, dice el autor. Pero también llevan siglos silenciadas, piensa la ajedrecista de las piezas negras. «La mujer es el único nuevo héroe posible en el siglo XXI, se enfrenta a nuevos desafíos pero no renuncia a los roles de madre o

esposa, a tener que trabajar y cuidar del niño enfermo en casa con gripe.» Lo dice el creador de Alatríste, autor de catorce novelas de intriga y aventuras que ha visto a actores como Johnny Depp o Viggo Mortensen poniendo rostro y voz a sus propios personajes.

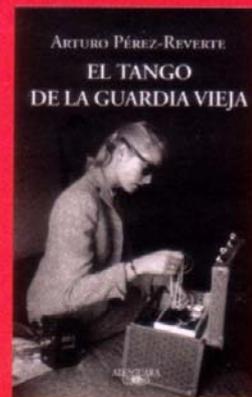
Reverte se señala las arrugas y las canas de la barba. «Ahora, con la edad, interpreto miradas y silencios. El del hombre es un silencio hosco, sólido y a menudo torpe. El de la mujer es lúcido y hermético, nunca dice a qué se debe, esa típica espalda silenciosa...»

### COMPAÑERA ANTAGONISTA

Rompo el silencio y muevo ficha, dispuesta a sacrificarla. «¿No puede aislar a la mujer por sí misma en lugar de plantearla como antagonista?» El escritor sostiene entre los dedos la pieza de la reina. «No la planteo como antagonista. La mujer es compañera...» Interrumpo su jugada con mi propia reina. «Cuando dices compañera ya la planteas como antagonista...» Al otro lado del tablero, el jugador contesta «no, hablo de la mujer como territorio. Una mujer inteligente puede

destruir la autoestima de un hombre en segundos. La mujer es verdugo, es testigo de lo grande o lo miserable que eres. La mujer es juez, por lo menos lo es del tipo de gente que mira como yo miro a las mujeres».

# Libros



### TERRITORIO COMANCHE

Escribir una novela es como ir a un territorio desconocido, dice quien se empollaba los mapas de los lugares a los que le llevaban sus reportajes. Con los libros pasa igual. Para que los personajes de esta historia se muevan con naturalidad en la Francia de 1937 utilizó una colección de Marie Claire que consiguió en una librería de viejo.

El hotel Negresco de Niza en los años treinta, uno de los escenarios de la novela.



Un Marie Claire de la época y publicidad de un transatlántico como el que toman los protagonistas.